

El perro rema en aguas blancas

La parábola de los dos trenes

18 de julio de 2015

Esta es la primera de las 5 parábolas educativas asociadas al Tantra Planetario, giaspora.org, el KWP y otras presentaciones de mi trabajo sobre chamanismo teléstico y el mensaje sofíánico.

Hay dos trenes esperando en una estación: uno de ellos te lleva a donde el tren va; y el otro te lleva a tu destino. ¿Cuál es cual? ¿En qué tren te montas? Estas de pie en el andén de la estación, es largo y a la derecha y a la izquierda hay dos trenes idénticos. No hay nada en el aspecto de los trenes que te permita distinguirlos. Sus motores están en marcha y todo indica que ambos están listos para partir pronto en el mismo momento exacto. Uno de estos trenes te lleva a donde él va y el otro te lleva a tu destino. ¿En qué tren decides montarte? Estás allí en el andén, las puertas de los trenes están abiertas en ambos lados, puedes entrar a cualquier vagón, no hay forma de distinguir a partir de su aspecto si es ese o es el otro, así ¿qué es lo que haces? ¿cómo decides? ¿cómo puedes saber qué tren te lleva a tu destino y qué tren simplemente te lleva a donde él va?

En el momento de la decisión se acerca, es inevitable. Debes entrar en un tren o en el otro, si no entras no puedes irte, no puedes ser libre para irte y no eres libre para no ser libre para partir. Así que, ¿en qué tren entras? En este momento te enfrentas a una elección que podrías decidir puramente al azar. ¿Cuántas elecciones de la vida se deciden al azar después de todo? Así que podrías lanzar la moneda, cara a la izquierda, cruz a la derecha. Lo podrías dejar al azar, pero si reflexionas durante un momento meramente eligiendo uno u otro, sin base alguna para tu elección, es tan bueno la cara de la moneda. Así que miras a la derecha, miras a la izquierda y el giro de tu cabeza es como la cara de la moneda y finalmente, tu cabeza se gira, digamos, al tren de la derecha y entras en ese tren si saber si es el tren que te lleva a donde él va o si es el tren que te lleva a tu destino. (Por supuesto, esta parábola asume que tú tienes un destino o, al menos, asume que tienes un concepto o eres capaz de formar un concepto de tu destino).

Escuchas una señal en la estación, solo se necesita el sonido de una campana y ambos trenes abandonan la estación a la vez. Has decidido estar en uno de ellos sin ninguna forma de distinguir cuál es el tuyo, así que estás en el de la derecha.

¿Qué haces ahora? Una cosa que el animal humano puede hacer, si sigue siendo un animal humano cuerdo y racional, es confiar en el sentido común. El sentido común te dice que no hay ninguna manera de que pudieras haber sabido en el andén cuál tren era. El sentido común entonces te dice: “Perdona, no has dado la información para determinar cuál era el tren”. Así que el sentido común te dice: “Tienes que elegir a ciegas” y el sentido común ahora plantea una pregunta cuando el tren en el que vas sale de la estación y el sentido común, ese que pertenece al animal humano cuerdo y racional te dice: “Bien, ahora eres un pasajero de este tren. No había modo alguno de saber cuál era el tren, pero ahora ya estás en él”.

Ahora que estás en uno o en el otro, ¿cómo puedes saber en cuál estás?. El sentido común si lo miráis con sensatez, a menudo contiene un elemento de expectativa. ¿Cómo se aplica esto a tu experiencia en este momento? Digamos que, aunque no sabías en qué tren te estabas montando, podrías haber esperado el hecho de ser capaz de averiguarlo una vez que entrara al tren. Una vez que el tren se estuviera moviendo, quizás tú esperaba que podrías haber sido capaz de averiguar en qué tren estás. Obviamente y sin duda, y esto ocurre con la experiencia humana en el cosmos, no había manera de que supieras de antemano en qué tren te estabas metiendo. Pero ahora estás en el tren y ha salido de la estación al mismo tiempo que el otro tren, y la pregunta que hay en tu mente

es: ¿Cómo puedo saber ahora que estoy en el tren cuál es el que me lleva a donde él va o el que me lleva a mi destino?

Ciertos pensamientos o reflexiones pueden aparecer, el animal humano cuerdo y racional hace reflexiones basadas al final en el juicio o la elección entre esas reflexiones. Quizás estás pensando esto mientras estás sentado en el tren que has tomado, que comienza a coger algo de velocidad. Quizás pienses: “Bien, me gustaría estar en el tren que me lleve a mi destino. Sí que me gustaría, así que voy a mirar por la ventana para asegurarme si y cuando se para en mi destino. Hay un 50% de posibilidades de que esté en el tren que me lleve a dónde él se dirige, pero espera, ¿cómo yo sé que en su trayectoria no hace una parada en mi destino? Podría ver las estaciones donde para el tren y así saber si para en mi destino, y así me puedo bajar”.

Mientras lo analizas, aparece otro pensamiento: “Espera un momento, estoy asumiendo que el tren donde voy y el otro tren, ambos trenes paran en muchas estaciones, eso es lo que hacen los trenes, por supuesto. Así que te montas en el tren con la previsión de que va a parara en estaciones en su camino. Este análisis es bastante productivo porque si lo analizáis con atención, os podéis preguntar: “Si observo cómo el tren en el que voy se para o no se para en ciertas estaciones, quizás pueda determinar a dónde va por la forma en que se comporta. Por cierto, él se para y sigue, cómo acelera, se para y puedo ver a través de la ventana la señal de la estación y sabré si esa señal corresponde con mi destino”. Este análisis es simple, pero va más allá.

Analicemos, sentados en el tren, si hay alguna forma que me diga dónde va. Esa es de verdad la pregunta de las preguntas del pasajero que va en el tren. Tienes la habilidad de saber en qué tren estás simplemente observando cómo se comporta el propio tren. ¿Y cómo se comporta el tren? Obviamente, se comporta de manera diferente, pero ¿dónde está la diferencia? Si los trenes no funcionan de manera diferente, entonces no hay diferencia entre ellos y podrías haber cogido cualquier tren en el andén que te llevará a tu destino. Por ejemplo, por definición, no es así, hay una diferencia principal entre el tren que te lleva a otro sitio (tren tonal) y el que te lleva a tu destino (tren nagual). Así que la premisa inicial de tu viaje es la diferencia que existe (real, existencial) entre los dos trenes, pero igualmente existencial e igualmente inevitable es tu incapacidad para saber qué tren es hasta que eliges subir a uno u otro. Pregúntate finalmente con atención esta pregunta: “Ahora que he elegido uno de los trenes, ¿cómo puedo saber en qué estoy?”

Hay muchas formas de dar respuesta a esa pregunta, muchas formas de especular durante unos minutos o unas horas o durante el resto de tu vida. Pero de todas las formas de especulación para descubrir en qué tren vas, una vez que ya estás en él, solo hay dos descripciones que responden a la pregunta: la descripción de la forma en que funciona el tren que te lleva a donde él va; y cuando estás en él el suficiente tiempo como para detectar su comportamiento, entonces ya sabes que estás en ese tren.

Así que mientras avanza el tren en el que estás, observas lo que hace en su trayectoria y si observas lo que hace, te das cuenta, eres consciente del camino de tu elección. El camino que tu elección te ha dado es también una cuestión de elección en curso, es decir, te puedes bajar de cualquiera de los trenes en el momento que desees. ¿Sí? No estéis tan seguros, no puedes estar seguro de que puedas bajarte en el momento que quieras, no tiene que ser necesariamente, no hasta que sepas cómo funciona el tren y cuando lo sabes, sabes en qué tren estás.

¿Y cómo funcionan los dos trenes? Esta es la parábola de los dos trenes, y tened en cuenta, cuando escuchéis la solución a la parábola, que no importa cómo especuléis en torno a los trenes, no importa las teorías o las hipótesis que construyáis, no importa las suposiciones que hagáis sobre el funcionamiento de estos dos trenes, solo hay dos descripciones verdaderas de cómo estos trenes siguen su curso, solo dos.

La primera es ésta: el tren que te lleva a otro sitio se para en dada estación de su trayectoria y una de esas estaciones puede ser tu destino, pero no necesariamente; el tren que te lleva a tu destino no se para en ninguna estación, ni siquiera en tu destino, pero sí que pasa por allí, así que si estás

mirando por la ventana en ese momento puedes ver la señal en la estación que dice que el tren te ha traído a tu destino, pero por supuesto huelga decir que cualquier animal humano racional estaría de acuerdo, si no tienes destino ni un concepto de tu destino, entonces no te darías cuenta de que el tren que te lleva a tu destino pasa por ese lugar.

[En Metahistory.org](http://En.Metahistory.org)

Traducido por Rocío Gómez y Javier Martínez



Usted es libre de:

- copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento — debe dar crédito adecuado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Usted puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero de ninguna manera que sugiera que el licenciador lo respalda a usted o apoya el uso que hace de su obra.

No comercial — usted no puede utilizar el material para fines comerciales.

Compartir bajo la misma licencia — si usted altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada de ésta, deben distribuir la obra generada bajo la misma licencia que la original.

Licencia Creative Commons 4.0

